

Colaboración Especial

Una bofetada a la democracia

Clara Jusidman

La reelección de José Luis Soberanes en la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, por la vía de su primer visitador Raúl Plascencia, significa una bofetada de los senadores y senadoras del PRI y del PAN, más sus partidos comparsas, a valores y principios defendidos por el movimiento cívico en lucha por la democracia y por los derechos humanos.

Este movimiento no está sólo integrado por organizaciones civiles diversas, odiadas por el PRI y temidas por el PAN. Incorpora también a un gran número de académicos y académicas, de laicos y pastores de distintas iglesias, de sindicalistas

y trabajadores, de periodistas y comunicadores, de profesionales de muy diversas ramas y de personas que en todo el país se preocupan por el reconocimiento de la dignidad humana, de la justicia y de la igualdad. Han pugnado también por una construcción democrática que hiciera posible la participación de todos y todas en la definición del país que queremos.

A ese colectivo, que por distintas vías les informó a los senadores y senadoras que el mejor candidato para la presidencia de la CNDH era Emilio Álvarez Icaza —lo cual pudieron constatar directamente pese a su desconocimiento del tema—, el Senado decidió darle dos bofetadas en un solo día. Optó por la reelección de Soberanes, por el peor de los escenarios posibles.

La propuesta de Álvarez Icaza estaba sustentada en lo que podríamos llamar “evidencia científica”. Hizo una conducción profesional, ética, moderna y comprometida en la Comisión de Derechos Humanos del DF. Para muchos perredistas era el ombudsman azul y para muchos panistas, era el ombudsman amarillo. Qué mejor evidencia de su independencia y autonomía. Su compromiso con las víctimas y la búsqueda de la verdad y la reparación del daño fueron incuestionables.

¿Se puede afirmar algo parecido respecto de la gestión Soberanes al frente de la CNDH por 10 años? ¿O de la función del señor Plascencia como su visitador, también por un periodo similar? O aun, en el caso del tercer integrante de la terna en el Senado, Luis Raúl González, cuya elección hubiera sido menos cuestionada, ¿contamos con evidencia clara del tipo de manejo de la CNDH

que hubiera realizado?

Para evaluar la gestión de José Luis Soberanes y de Raúl Plascencia, basta recuperar el recuento de sus graves omisiones y abusos en las innumerables y fundadas críticas directas y veladas contenidas en las comparecencias de las y los candidatos a ocupar la presidencia de la CNDH. Se pueden revisar los informes de Atalaya del ITAM, de FUNDAR, de la Academia Mexicana de Derechos Humanos y de Human Rights Watch, sólo por mencionar algunos.

En el Senado leyeron mal. Álvarez Icaza no era el candidato del PRD. Era el candidato de un amplio número de ciudadanos y ciudadanas que hemos hecho un compromiso por participar activamente defendiendo nuestros derechos y los derechos de otros grupos que en este país de profunda desigualdad y de una clase política cada vez más pequeña, sometida y avara, han sido invisibilizados, no se les permite hablar ni hacerse oír por medios civilizados.

Los senadores y senadoras, que viven en el *penthouse* de un edificio donde se la pasan negociando sus votos y apoyos y sólo miran a los inquilinos de los pisos bajos para ver cuánto más les cobran de renta, tomaron una opción. Decidieron que hay electores de primera y electores de quinta. Los de quinta somos los que acudimos a las urnas a elegirlos como nuestros representantes.

Los de primera son sus jefes reales del Congreso, los que les dicen qué deben hacer y por quién votar. Son los gobernadores caciques, los jefes de la Iglesia católica conservadora, los dueños de las televisoras, de Telmex, de las tabacaleras, de los laboratorios farmacéuticos, el señor Salinas y el mismísimo Soberanes.

Son los que compran curules en el mercado de candidatos y los que pagan cabilderos. Son los demandantes, en un mercado al que llamamos Congreso, en donde la oferta está constituida por los votos, y se les paga con recursos tanto públicos como privados, en una interminable búsqueda de poder. ¡Qué poca Cámara de Senadores tenemos!

Las organizaciones civiles de derechos humanos estamos profundamente tristes. Es una oportunidad perdida por hacer un cambio. Es un pésimo mensaje. Una mala semana de muertos.

Presidenta honoraria de *Incidie Social*, AC

